

# TEROR, LA VILLA QUE EMOCIONA

PEDRO ORTEGA RODRÍGUEZ

A  
Autoridades,  
Amigos, Amigas  
Señoras, Señores  
Buenas noches.

Ilusión y Responsabilidad.

Ilusión y multitud de sentimientos y recuerdos agolpados en mi mente.

Así puedo resumir cómo me sentí en el momento en que me comunicaron la elección como Pregonero de estas Fiestas del Pino 2018.

A los pocos días empecé a ordenar esas sensaciones, esas imágenes, y a construir un relato en el que la Virgen y mis vivencias en el pueblo fueran el hilo conductor de una historia en la que quiero resaltar que la capacidad de cambio ha sido y es el motor que ha ido impulsando a Teror hacia adelante.

Me presento hoy, pues, con la misma ilusión que ustedes y todos aquellos que se acercan a Teror a compartir nuestra Fiesta Grande en la que la Villa se convierte, inexcusablemente, en el corazón de Gran Canaria.

En este comienzo quiero agradecer profundamente, en primer lugar, a la Corporación municipal su ofrecimiento, sin olvidar al Patronato de las Fiestas de El Pino y hacer una especial mención, en esta introducción, a todo el personal y organizaciones que hacen posible que estas Fiestas sean tranquilas y seguras.

Les ruego que me disculpen el que, en este

momento, tenga un especial recuerdo para alguien que hoy estaría aquí sentado, en esta Plaza, orgulloso y feliz de verme aquí pregonando. Me refiero a mi padre.

Perico, va por ti.

Mi historia comienza una tarde de los años 70. En ese entonces, en la Basílica, para que lloviera, se celebraban las Rogativas a Nuestra Señora del Pino. Ese atardecer me encontraba con la pandilla. Éramos unos críos y jugábamos en el parque Teresa Bolívar, que fue ideado por Néstor Álamo en la década de los 50.

Recuerdo que, cuando aquella tarde estábamos en uno de los bancos de piedra amarilla, se acercó uno de los guardias municipales y nos dijo: “¡Venga, vayan todos a la Iglesia!”. Ese fue el primer momento en el que me di cuenta del poder y la capacidad de convocatoria que tenía la Virgen del Pino.

En esa época, todos los veranos, el pueblo se llenaba de gente que iba llegando, poco a poco, para veranear. Teror era un destino importante para el turismo de la isla. La población de la Villa crecía paulatinamente hasta llegar, el día del Pino, al máximo número de residentes y luego, poco a poco, aunque más rápidamente, se volvía a reducir hasta que, al llegar el otoño, quedábamos los que vivíamos aquí. Sólo los fines de semana el pueblo volvía a acoger a multitud de personas que venían a ver a la Virgen del Pino y aprovechaban para comprar en los comercios y comer en alguno de los diferentes restaurantes que había en Teror.

Permítanme que, por mi vinculación familiar, tenga una especial mención al Hotel Royal. Una residencia para veraneantes y, además, un bar - restaurante punto de encuentro, cuyo diseño y decoración fue obra del artista Felo Monzón. El bar estaba presidido por un gran mural del mismo pintor. Era una obra indigenista sobre una superficie curva, una composición con 8 mujeres.

Recuerdo también los banquitos, frente al Royal. Un lugar de convivencia donde, entre geranios y a la sombra de los ficus y los plátanos, se reposaba y se mantenían largas tertulias durante las tardes.

Asimismo, viene a mi memoria el Bar Americano y sus vueltas, situado en una esquina de la Plaza del Pino. Allí, los domingos, se encontraban diferentes grupos de amigos que, tras su paseo por el pueblo o la Misa, paraban para comentar lo más importante de la semana. Este particular lugar de tertulias se trasladó, por razones obvias, al Muro Nuevo desde que se iniciaron las obras de adoquinado para la peatonalización de la plaza del Pino allá por los años 70.

El verano traía consigo la presencia de muchos amigos y conocidos a los que sólo veíamos en ese periodo. Su llegada avisaba de que ya se aproximaban las Fiestas del Pino. Era un momento especial. La economía del pueblo se reactivaba y esperábamos a que, a finales de agosto, aparecieran los feriantes con los cochitos de choque, los tiouvivos, las atracciones, ... y, con ellos, el bullicio, más gente y la celebración. Había un acto que marcaba el inicio de las Fiestas del Pino: el Pregón. Un acto como el de hoy y al que, lo reconozco, nosotros, como chiquillos, no prestábamos gran atención salvo porque sabíamos que ese era el principio de las fiestas. Eso significaba que, a partir de ese instante, se iban a iniciar actividades y celebraciones diversas que hacían que septiembre fuera el mes de Teror y, por tanto,

que, en ese periodo, nuestra Villa fuera el centro de la Isla.

Vuelvo a aquella tarde en la que comprobé cómo todo el pueblo rezaba a la Virgen para que lloviera. Las plegarias pretendían atraer el aguacero y, mientras esto ocurría, al mismo tiempo, en otro punto del archipiélago, se acababa de instalar la primera desaladora de agua del mar de Europa y, por lo tanto, empezaba la solución para el gran problema de escasez que tenía Canarias.

*El verano traía consigo la presencia de muchos amigos y conocidos a los que sólo veíamos en ese periodo. Su llegada avisaba de que ya se aproximaban las Fiestas del Pino.* ”

En Teror, mientras, la dificultad era tener agua potable con continuidad en nuestras casas. Sí disponíamos del manantial de la Fuente Agria, al que íbamos a buscar agua para beber. Era un agua con gas natural. Llevábamos las botellas. En aquella época, no existían los envases reciclables y reutilizábamos diferentes cascotes de múltiples bebidas.

Ir a la Fuente a buscar agua era una excursión. Se aprovechaba para tertuliar y, como si fuera un gran premio, comer chochos mientras se llenaban las botellas.

Muchas veces, mientras estábamos en el manantial, nos veíamos sorprendidos por algún peregrino que nos pedía que interrumpiéramos el llenado para así poder saciar su sed en su penúltima parada antes de ver a la Virgen. Me acuerdo que, en aquel momento, uno se preguntaba qué era lo que movía a aquella gente a hacer ese esfuerzo para pedir algo que igual ni obtenían y fue mi abuela la que, un día, me dijo: “ten en

cuenta que no sólo vienen a rogar sino que también vienen a agradecer”.

Vienen a mi memoria también esas personas que entraban de rodillas por la nave central de la Iglesia con los brazos abiertos y moviendo los labios mientras rezaban. Era una escena que me impresionaba ... podías llegar a sentir su fervor.

*La Romería-Ofrenda ha sido el elemento conductor que ha mantenido una relación entre la tradición, nuestras costumbres y el reencuentro con quienes hemos compartido diferentes momentos de nuestra vida.* ”

Les estoy hablando de un pueblo en el que todo giraba en torno la Virgen del Pino y en el que sus Fiestas marcaban los años. Recuerdo cómo Néstor Álamo, como ustedes saben autor de la canción “Ay Teror, qué lindo eres”, venía a pasar unos días a la Villa. Evoco que un día, mientras yo lo estaba viendo comer en el Royal, me contaron que a él le debíamos la transformación de la Romería del Pino, allá por 1952, en una Romería-Ofrenda, razón por la que lo coloqué en el grupo de las personas Muy Importantes.

Así, la primera Romería-Ofrenda ha sido y es un referente para Gran Canaria, a la que sigue viniendo gente de todos los rincones de las islas a mostrar respeto y devoción a la Virgen del Pino.

La Romería-Ofrenda ha sido el elemento conductor que ha mantenido una relación entre la tradición, nuestras costumbres y el reencuentro con quienes hemos compartido diferentes momentos de nuestra vida. Comenté antes que el Pregón significaba el inicio de la Fiesta y que luego, ese mismo día, empezaban los cochitos de choque, apa-

recían las tómbolas, las casetas de disparos de balines, las tardes con mucho ruido, las distintas actuaciones y la gente se vestía “guapa” para salir.

Teror estaba vivo. Había gran actividad y, poco a poco, la sociedad se fue transformando. Nosotros, al mismo tiempo, fuimos creciendo mientras nos íbamos reencontrando cada verano con los amigos. También, dejamos de ser niños y pasamos a ser adolescentes y, al mismo tiempo, aquellos amigos empezaron a elegir para su veraneo otros destinos.

Pasaron muchas cosas. Llegó la democracia. En Canarias, el agua empezó a obtenerse del mar y nuestras costas dejaron de tener problemas de abastecimiento. Nosotros ya no teníamos que ir a la Fuente ya que el agua nos la podían llevar envasada a casa y todo esto significó que el mundo estaba cambiando y que venían nuevos tiempos a los que tendríamos que enfrentarnos de una forma diferente.

Pero hay algo que no cambió de la misma manera: la devoción por la Virgen del Pino y eso lo llevamos viendo cada semana, desde hace mucho tiempo, cuando encontramos en esa carretera de Tamaraceite a Teror a muchos fieles que siguen viniendo a ver a la Virgen. Lo corroboramos también recientemente, en la Bajada de 2014, en la que cientos de miles de personas acompañaron a la Virgen del Pino a Las Palmas y en la que muchísimos fieles fueron a visitarla mientras permaneció en la Catedral. Al mismo tiempo, hubo un gran vacío en Teror por su ausencia. Realmente, se la echó de menos.

Como he dicho anteriormente, las cosas han ido cambiando y hay muchos peregrinos que ya no pasan por la Fuente Agria cuando, cualquier día del año, vienen a cumplir su promesa sino que cruzan por un nuevo puente que ha acercado más a Teror y Las Palmas, un puente que mejora nuestra conectividad. Pero, a pesar de los cambios que se han ido

produciendo, Teror sigue siendo un lugar al que continúan viniendo todos los días, en especial los sábados y domingos, gente de toda Canarias para ver a su Virgen, la Virgen del Pino y llegan para pedirle, agradecerle o, sencillamente, a verla o a que ella les vea. Se trata de una relación especial que es de cada uno y que, por lo tanto, cada cual la vive a su manera.

**Y** mientras fuimos creciendo, en Teror continuaron cambiando las cosas. Se ha seguido peatonalizando y mejorando los alrededores de la Basílica para que su casco histórico sea uno de los más bonitos de Canarias y que la Virgen esté rodeada por un entorno hermoso, exclusivo y diferente y sea como un gran decorado que la hace más bella y majestuosa. De esta forma, los que vienen a verla pueden aprovechar también para disfrutar de un paseo por un lugar único donde sentarse en sus terrazas o comprar en sus tiendas y, con ello, continuar dando más vida al pueblo.

En mi juventud, mi padre tenía un negocio de venta y distribución de cerveza y esos días teníamos que arrimar el hombro ya que se obtenía una parte importante de los ingresos familiares... y nosotros somos 7 hermanos.

Por tanto, podíamos disfrutar las Fiestas pero también había que dar el callo. La Víspera del Pino teníamos que estar, como una farmacia de guardia, pendientes de cualquier bar, restaurante, chiringuito o rezagado de las fiestas que necesitara cerveza. Fue esta circunstancia la que hizo que el mismo local donde mi padre la almaceñaba, la planta baja de nuestra casa, fuera el punto de encuentro de un grupo de amigos y que, cada año, a la vez que entregábamos las últimas cajas o barriles, aprovecháramos para una “particular” puesta a punto de nuestras historias personales de ese año. Así, ese día, el de la víspera del Pino, y desde hace unos 30 años, nos reunimos para celebrar las fiestas de tal forma que aquel nego-

cio ya no existe pero la amistad la mantenemos viva.

Y así nos ocurre, como a otros muchos terorenses. O, mejor, como a tanta gente de Gran Canaria que sienten que el 7 y el 8 de septiembre son especiales; son días de encuentro, de tertulias, de parrandas y de disfrutar del pueblo y de la compañía.

Y todo esto ocurre al mismo tiempo que las cosas continúan cambiando. Ya no están ni el Hotel Royal, ni los banquitos, ni el Bar Americano, ni el Kiosco de La Alameda, ni el Cine ... pero siguen presentes la Dulcería de los Benítez, los chorizos de Teror, la tienda de Pepito Falcón, restaurantes y bares que permanecen así como otros nuevos que han abierto sus puertas. Se mantienen algunas tiendas y también las hay nuevas con diferentes productos; han llegado las casas rurales y un moderno Auditorio. Y todo ello ha ido transformando la vida del pueblo

*Y mientras fuimos creciendo,  
en Teror continuaron  
cambiando las cosas.* ”

Los modos de vida han cambiado. La sociedad evoluciona de forma continua y la Plaza del Pino, presidida por la Basílica, se convierte en punto de partida o de llegada de senderistas y deportistas que aprovechan que, desde aquí, cuentan con rutas a la Cruz de Tejeda, a la Cruz de la Hoya Alta, a Osorio o a multitud de lugares

A Teror llegan y de Teror salen muchos caminos y senderos.

En este punto quiero recordar que cuentan que nuestra Virgen apareció en un Pino que formaba parte de un frondoso bosque. Dicen que el árbol estaba en uno de los apéndices de la Selva de Doramas. Restos de ese bosque lo encontramos en la laurisilva de Osorio, un bello espacio natural que

enriquece a Teror y al que se puede llegar de forma cómoda y segura desde la misma Plaza del Pino. El paseo por Osorio es, así, otra forma ferente de disfrutar Teror después de haber visitado a la Virgen.

Están cambiando los hábitos de vida y Teror aprovecha su situación geográfica, su orografía y sus paisajes. Así, desde esta Plaza, con la bendición y presencia de la Virgen del Pino, se están celebrando pruebas deportivas de envergadura, pruebas con nombre propio como el Desafío de los Picos, que cuenta con participantes de diferentes partes del mundo y que, cómo no, aprovechan también ese día para saludar a la Virgen y para disfrutar del pueblo. Todo esto hace que Teror siga vivo y evolucionando.

Han cambiado, también, los hábitos comerciales pero la Virgen sigue siendo un auténtico imán que atrae a una gran cantidad de personas a Teror. El mundo se transforma. Hay que adaptarse. Quiero recordar nuevamente el cambio que se llevó a cabo en los 50 en la Romería y que sirvió para realzar la Fiesta Mayor de Gran Canaria.

Llegados a este punto, quiero compartir con ustedes la sensación especial que experimenté en 2015. Fue en la procesión del Día del Pino. Yo recordaba una procesión con un corto recorrido, que transitaba por calles estrechas, que no era vistosa ni alegre y que mucha gente no podía disfrutar del acto ni del paseo de su Virgen.

En ese año se decidió cambiar el recorrido y, créanme, no puedo olvidar la bajada de la Virgen del Pino por la calle Real de la Plaza. El cielo estaba azul. Al fondo, la fachada de la Basílica. La guardia, de gala y de azul, la escoltaba. La calle y los balcones, llenos de gente. Mucha alegría a su alrededor y miles de pétalos de flor caían sobre la Virgen. Era algo extraordinario.

Me sentí orgulloso. Me sentí feliz. Tuve la fortuna de disfrutar del cambio de recorri-

do y sentí que era un acierto, que era bueno, que todo el pueblo lo agradecía, que se respiraba alegría e ilusión. Al día siguiente, esa fue la portada de todos los periódicos. Era una imagen impresionante.

Posteriormente he seguido acudiendo a las procesiones en 2016 y 2017. Me ratifico en la sensación de aquel día y en que se puede innovar y que hay que hacerlo cuando es necesario porque debemos evolucionar para tener nuevas oportunidades.

La Virgen del Pino sigue siendo el elemento de tracción y nosotros tenemos que seguir haciéndola sentir importante. La Basílica cuenta con un magnífico casco histórico que la rodea y con su torre de piedra amarilla, sus gárgolas, su cúpula, su fachada y, en su interior, obras de artistas como Luján Pérez o su magnífico retablo. En resumen, tiene todo un complemento que la hace más grande y poderosa.

Comencé este Pregón con un sentimiento de Ilusión y es con lo que quisiera finalizar. Con el deseo de que inicie en breve el nuevo proyecto de iluminación del entorno de nuestra Basílica.

Una actuación que hará que, poco a poco, continúe mejorando la visión nocturna de nuestro casco histórico y que también hará que puedan venir devotos de la Virgen durante la noche para ver aquello que la luz del día esconde y que una especial iluminación va a resaltar. Será otra forma más de ver y de sentir a la Virgen. Será otro cambio, que estoy seguro también será para bien.

Y con esa ilusión, llega el momento de dar la bienvenida a las fiestas del Pino 2018; llega el momento de prepararnos para disfrutar, cantar, bailar y de reencontrarnos con amigos y familiares; llega el momento de “SENTIR EL PINO”.

¡VIVA LA VIRGEN DEL PINO!

¡VIVAN LAS FIESTAS DEL PINO!

Muchas gracias.